

Portada » El Mediterráneo, frontera de desesperación

POLÍTICA

# El Mediterráneo, frontera de desesperación



By **Tiempo Ciudadano** - 1 noviembre, 2025 - Updated: 10 noviembre, 2025 2 comentarios

4 Mins Read

Facebook

Twitter

Pinterest



# RECIBE LAS NOTICIAS EN NUESTRO CANAL DE WhatsApp

<https://whatsapp.com/channel/0029VaForMIGuflqPUEZx21A>



Por Gabriela Alfonzo

Gaby.la @live.co

En el corazón del mar Mediterráneo, entre las costas del norte de África y el sur de Europa, se desarrolla una de las crisis humanitarias más graves y persistentes del siglo XXI. Miles de hombres, mujeres y niños arriesgan su vida cada año en embarcaciones precarias, huyendo de

guerras, hambre, persecuciones o la pobreza extrema. Para ellos, cruzar el mar no es una elección: es la única posibilidad de sobrevivir.

Sin embargo, lo que debería ser un puente hacia la esperanza se ha transformado en una frontera de desesperación. El Mediterráneo, cuna de civilizaciones y símbolo histórico de encuentro, se convirtió en un espacio donde la indiferencia política y la falta de empatía pesan más que la solidaridad humana.

En 2025, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de 180.000 personas intentaron llegar a Europa a través del Mediterráneo. Se estima que más de 2.000 murieron o desaparecieron en el intento, aunque las cifras reales podrían ser mayores.

Detrás de cada número hay un rostro: una madre que deja a sus hijos atrás, un joven que huye del reclutamiento forzado, una familia que escapa del hambre o del cambio climático que desertifica sus tierras. Italia, Grecia y España se convirtieron en los principales puntos de llegada, pero también en epicentros de una tensión política que crece año a año.

ESPACIO PUBLICITARIO  
DISPONIBLE

La Unión Europea, atrapada entre el miedo, al denominado “efecto llamada” y las demandas de derechos humanos, responde con políticas de contención más que de protección.

El término “efecto llamada” se usa para justificar la idea de que ofrecer rescate o asilo puede incentivar a más personas a cruzar el mar. Sin embargo, los informes de la OIM y el ACNUR demuestran que quienes emprenden este viaje no lo hacen por expectativa de beneficio, sino por necesidad extrema: huyen de guerras, persecuciones o condiciones de vida insostenibles. El resultado es un Mediterráneo militarizado, donde patrullas y guardacostas, muchas veces financiados por la propia UE, bloquean rutas o devuelven embarcaciones sin garantizar la seguridad de quienes viajan a bordo.

Las organizaciones humanitarias, como Médicos Sin Fronteras u Open Arms, denuncian la criminalización de sus misiones de rescate. Cada día enfrentan dilemas morales: arriesgar sanciones legales o dejar morir personas ante sus ojos.

Mientras tanto, el discurso político se endurece. Algunos gobiernos presentan la inmigración como amenaza, apelando al miedo y a la identidad nacional, mientras otros se limitan a gestos simbólicos sin cambiar la estructura de fondo.



## Europa ante el espejo

Como interesada en los temas Internacionales y observadora del escenario global, no puedo dejar de pensar que Europa, esa misma que durante siglos se expandió por el mundo en busca de nuevas tierras, riquezas y oportunidades, ahora cierra sus puertas a quienes huyen

del hambre y la guerra. Es una contradicción histórica y moral. El continente que se enorgullece de su Estado de bienestar, de su democracia y de sus valores humanistas, hoy se ve frente a su propio espejo: el del egoísmo político y la fatiga moral. Entiendo que ningún país puede absorber por completo un éxodo tan masivo, pero tampoco puede mirar hacia otro lado mientras miles de vidas se pierden a metros de sus costas. En un mundo globalizado, donde los conflictos y las desigualdades ya no conocen fronteras, la migración no es una amenaza: es una consecuencia. Una consecuencia de la pobreza estructural, del cambio climático, de las guerras alimentadas por intereses geopolíticos y de un modelo económico que excluye más de lo que integra. Europa y el mundo, no pueden seguir tratando este fenómeno como un “problema ajeno”. Cada cuerpo que el mar devuelve es un recordatorio de nuestra responsabilidad colectiva.



## Conclusión

El Mediterráneo refleja el fracaso moral de una humanidad que ha perdido la capacidad de conmoverse. Mientras las olas devuelven cuerpos sin nombre, Europa debate cuotas de asilo

y control de fronteras, olvidando que detrás de cada persona que cruza el mar hay un derecho innegociable: el de vivir. No se trata solo de políticas migratorias, sino de una crisis ética. Frente a esta realidad, las palabras ya no bastan. Se necesitan políticas de cooperación, programas de reasentamiento dignos y una narrativa que recupere la empatía perdida. Porque mientras el mar siga siendo una frontera, la humanidad seguirá naufragando con ellos. Y tal vez, cuando Europa logre mirarse sin excusas en ese espejo, entienda que la verdadera fortaleza no está en proteger sus costas, sino en proteger su humanidad.

ESPACIO PUBLICITARIO  
DISPONIBLE

Internacional



◀ PREVIOUS ARTICLE

**"27 noches": la libertad no se jubila**

NEXT ARTICLE ▶

**Cuando el silencio habla: el eco de los que esperan ser oídos**



**Tiempo Ciudadano**

Periodista, escritor, pasión por las letras.



ESPACIO PUBLICITARIO  
DISPONIBLE

**MAS NOTICIAS**